

PERFORAR LA VIDA

UN MODO DE ENCONTRAR Y ORAR A DIOS

Sábado, 11

Volvemos a estar de convivencias con el grupo de confirmación. Esta vez, hemos hecho el viaje en coche, para que nos saliera más barato. En el coche que yo llevaba ha habido muy buen ambiente: hemos hablado, hemos bromeado, hemos escuchado música (afortunadamente, no han venido con ritmos demasiado extrarros para mí)...

Una vez ya en la casa, primera sorpresa agradable.

En el tiempo para situarse, estábamos los cuatro catequistas acabando de comentar cosas del grupo, del plan del fin de semana... se nos ha acercado



Mari Carmen, de 16 años. Nos ha pedido sentarse con nosotros y le hemos gastado la broma de si ya queria ser catequista. Así de sencillamente nos ha empezado ha explicar cómo vive este segundo año de catequesis, y cómo te ha ido descubriendo. Nos ha sido gratificante: ¡por lo menos una persona que te vive de forma más consciente e intensa!

Durante la dinámica de la tarde, hemos visto que los chicos y chicas tenían muchas ganas de trabajar y compartir con los demás. En un tiempo personal, me he ido acercando a algunos de ellos, para hablar un poco. Lo siento, Señor, pero no puedo evitarlo. Y esto me viene de Marcelino, me gusta estar entre los adolescentes.

Por la tarde, hemos hecho una dinámica de proyección de la historia de cada uno. Me he fijado que Marga (que hace poco se ha incorporado al grupo) hablaba afectado por lo que vivía. Cuando hemos acabado, me he acercado a ella y le he dicho: “Estás sufriendo, ¿verdad?”. Esto ha sido el detonante. Me ha explicado nerviosa, llorosa y emocionada, su drama familiar. Tenía ganas de explicárselo a alguien, y no sabia cómo hacerlo. Está harta de tener que ser mayor de lo que es: 15 años que parecen 25, por la dureza de lo que le ha tocado vivir.

Y cuando ya la cosa estaba más serena, ha venido Ramón... Has puesto en mi, Jesús, el don de la escucha y la confianza... así que, mientras los demás catequistas cenaban con el grupo, he estado un buen rato ayudándole a quererse más. Por lo menos, tu le amas... Ojalá que un día sea consciente de ello.

Ya entrada la noche, hemos jugado en el pueblo. Hacia tiempo que no jugaba como niño. Una gincana un poco cutre, pero la habían preparado unos cuantos adolescentes del grupo. Nos lo hemos pasado muy bien.

Después nos hemos juntado al fresco los catequistas, mientras nuestros jovenes charlaban en el comedor.

.....

Ha sido un momento muy hermoso, Señor. Hemos repasado lo vivido durante el día. En especial, hablando de cada adolescente. Tengo mucho que agradecerle.

Gracias por el don que me haces de poder formar equipo de catequistas con un matrimonio joven y un seminarista. Nos vas enseñando a trabajar conjuntamente, a enriquecernos... y a compartir la alegría de ser catequistas, de ser testigos tuyos, de compartir nuestro camino de fe.

Te doy gracias porque, movidos por ti, dedicamos muchas horas a preparar las reuniones, a buscar dinámicas creativas y adaptadas a los adolescentes. Pero, sobre todo, gracias porque nos haces 'gastar' más tiempo (no tanto como nos quisiéramos) a las personas.

Gracias, Jesús, por la historia de cada uno. Y es una acción de gracias con una interpelación y muchos interrogantes. Porque la carga de muchos de estos adolescentes me parece demasiado pesada para gente tan joven.

Gracias porque me siento llamado a ser alguien que escucha, acoge y acompaña en tu nombre. Sí, eso pides de mí en este grupo: tiempo para los demás, lucidez para escuchar, acoger y acompañar con ternura, valorando lo bueno que tienen y que tanto les cuesta descubrir. Porque, Jesús, tú amas a todos y cada uno: lo miras, lo tocas, le escuchas... te es significativo. Y me llamas, como un don, a ser instrumento de tu amor. O, tal como dicen nuestras Constituciones, a ser signo vivo de la ternura del Padre.

¡Gracias, Señor!

JUAN LUIS